

la publicacion de los anteriores alumnos, que en el corto tiempo que cuenta este establecimiento han ascendido á miles, y dado pruebas de sus excelentes principios militares. Valladolid 18 de Noviembre de 1837.—El gefe de esta mayor, Leonardo Bonet.

Aranda de Duero 19 de Noviembre.

Ya saben usfedes que el comandante general entró aquí á fines de Agosto, trayendo de la sierra 200 fusiles, 30 fanegas de sal y 100 camisas que encontró en Ontoria. El alcalde de este pueblo lo negó; pero con amenazas y maña se halló todo, y el alcalde sufrió 150 palos, que creo le han costado la vida. Con los armeros facciosos que trajo prisioneros ha puesto una armería formal, y ya están trabajando. Los caudillos cogidos á la faccion están ahora mismo haciendo las cosas de ordenanza por los dias de la inocente Isabel.

Madrid 24 de Noviembre.

Se asegura con referencia á cartas del ejército que en Aragón ha habido un rompimiento entre los facciosos aragoneses y vizcainos. El pueblo tomó parte por los últimos, los castellanos tuvieron que desbandarse y hubo mil exécutados por uno y otro bando.

Tambien parece que se ha disuelto el mejor escuadrón de rebeldes al ir á prender á su comandante Osma de la mano del Pretendiente.

(G. de M.)

## VARIEDADES.

### COLEGIO DE LAS ODALISCAS

Esclavas jóvenes educadas en el Serrallo del Gran Sultan.

En la basoda del serrallo se educan las jóvenes robadas en su mas tierna edad por los corsarios berberiscos en las costas de Italia, ó nacidas en Georgia ó Circasia, y vendidas desahogado por sus mismos padres para ser esclavas, á no haber sido vendidas como tributo al Gran Señor por aquellas provincias imperio. Pero es del caso advertir que todas estas jóvenes destinadas al Serrallo sino es las que dan señales de ser naturalmente hermosas, afables y discretas, con el preciso requisito de que sean vírgenes, pues ninguna es digna de educarse á la vista del Sultan sin estas circunstancias.

Despues que S. A., las admite, hace por si mismo la recepción inmediatamente las entrega á la superintendencia de las esclavas, la cual anota en su registro la edad de cada niña, que no puede exceder de siete años, su nombre, su patria y su religion.

Al fin de proporcionar mejor la instruccion, están divididas en dos colejos, uno para las niñas y otro para las que ya han llegado á la pubertad; enseñándoseles sucesivamente la religion mahometana, á leer, escribir y hablar las lenguas árabe y persa; la historia otomana y la de los califas, las obras de bordado y costura y por último á bailar, cantar y acompañarse con el pandero y con otros diversos instrumentos.

Para satisfacer á todas sus necesidades se usa de profusa magnificencia: duermen en unos catres llamados por los turcos *sofaus*, cada una en su lecho aparte, y de seis en seis se coloca la de una *kadukaia*, matrona anciana, cuyo deber es el de vigilar cuidadosamente á las jóvenes durante la noche, como lo hacen tambien durante el dia en las salas de ejercicio donde aprenden música y baile. Ya es de suponer que el deseo de llamar la atención del Sultan y de conseguir su preferencia, les dá grande aptitud para estos divertidos; ademas de que sus maestras se han educado como ellas en el mismo colegio, y están impuestas en todo cuanto á facilitar la instruccion, por haberse dedicado desde niñas á este ramo.

Las Sultanas escogen entre las odaliscas las damas que deben servir su corte; pero es necesario que el Sultan apruebe su elección, la cual no puede recaer ordinariamente sino en las que ya han llegado á los quince años; porque entonces es cuando se considera concluida la educación. Tambien el Gran Señor escoge entre ellas las favoritas que despues llegan á ser Sultanas.

Cuando S. A. quiere entretenerse viendo como juegan y se divierten las odaliscas, y sobre todo cuando trata de hacer una nueva eleccion, se grita en los jardines *el Helvet*, cuya voz se esparce inmediatamente por el ámbito de Serrallo. Con este aviso se retiran todos los eunucos se colocan en las avenidas, y el acercarse á los muros del jardin en aquel momento es un delito que merece pena de muerte. Llegado el Sultan hacen las jóvenes odaliscas cuantos esfuerzos le son posibles para complacerle y para escitar en su pecho el amor por medio de sus gracias, de sus cantos y de sus bailes; en los cuales usan de las actitudes mas seductoras, sin sujetarse á la modestia y reserva que en todas las demas ocasiones observan delante de su soberano. Es de advertir que solo en tales casos se visten las jóvenes del Serrallo con unas túnicas cortas de telas claras y transparentes, como nuestras bailarinas de teatro, llevando los brazos desnudos y el seno ligeramente cubierto, pues fuera de estos actos deben ir vestidas, como las demas mugeres turcas, con un traje que les tape desde los pies hasta el cuello, sin mostrar mas que el rostro y las manos. El Gran Señor les hace muchas veces bailar en su presencia la *rhomea*, que es una especie de danza de que usan las griegas; y en este caso se ponen en dos filas, como lo prescribe el orden de este baile, y ademas se colocan por talla segun costumbre del Serrallo. En algunas ocasiones sucede que la gracia que una odalisca muestra en los pasos y movimientos de la *rhomea* despierta el amor en el corazon del Sultan y decide de su preferencia.

Cuando este se ve indeciso por mucho tiempo entre tantas beldades y quiere observar de nuevo para escoger con mas conocimiento, el aya de las odaliscas las manda colocar en una fila como en línea de batalla, el Sultan pasa por delante, las mira y fija su eleccion. Los historiadores convienen todos acerca del modo con que el Príncipe manifiesta cual es la elegida, entregando un pañuelo á la que mas le agrada, (1). Y por lo regular recae esta eleccion en jóvenes de Italia y particularmente en las sicilianas, cuando las hay en el Serrallo; de modo que muchas esclavas nacidas en Sicilia han dado Emperadores al Oriente.

La que ha tenido la ventura de que su soberano le entregue el pañuelo, le recibe con el mayor entusiasmo y alegría: hincando la rodilla en su presencia, besa muchas veces aquella primera prenda de su amor, y despues la oculta en su seno. Entonces es cuando se retira el Sultan.

Inmediatamente vienen todas sus compañeras á felicitarla, y las que ya no tienen esperanza de llegar á ser favoritas le suplican que las pida para su corte en clase de damas de honor. En seguida conducen la nueva favorita al baño, la perfuman, la adornan con los mas bellos trages y con las mas ricas pedrerías, y al son de varios instrumentos y cánticos la llevan sus compañeras con el aya á un aposento ó pabellon magníficamente puesto, que viene á ser una especie de sala nupcial donde la aguarda el Príncipe. Luego que se halla cerca, la superintendente, que está á la puerta, dá aviso al Sultan, y cuando se le permite entrar corre la joven á postrarse á sus pies; á menos que el monarca no se haya prendado mucho de ella, en cuyo caso sale á recibirla hasta la entrada; lo que se tiene por un señalado favor. De todos modos, en el momento en que dobla la rodilla la levanta el Sultan y la estrecha en sus brazos.

Llegado el caso de despedirla, se retira la nueva favorita volviéndola á entregar á la *Cadukaia*, aya de las jóvenes, la cual debe acompañarla con el mismo ceremonial que á su venida; para cuyo efecto, si es de dia el aya y sus compañeras esperan en una sala inmediata, y si pasa la noche con el Sultan, vuelven al dia siguiente con los mismos instrumentos y con las propias manifestaciones de alegría que la víspera; la acompañan toda al baño, y despues á la nueva habitación que debe ocupar, donde goza de los honores y ventajas afectas á su nuevo rango. Cada favorita tiene un alojamiento separado y suntuoso, con corta diferencia como nuestros mas grandes palacios de particulares con jardines bastante espaciosos. Pero aunque estos palacios están magníficamente adornados, luego

(1) Aunque en las cartas de Milade Montagne sobre la Turquía se niegue este uso, no por eso es menos cierto, pues el Gran Señor se confirma en el particular con la costumbre de la nacion, y aun de todos los orientales, que entregan un pañuelo en señal de matrimonio. Una muger del Oriente que ha recibido el pañuelo de su novio, no puede sin deshonorarse dejar de casarse con él.